

LA UTOPIÍA GLOBAL

Enrique Lluch Frechina

Profesor titular de Economía de la Universidad Cardenal Herrera CEU (Valencia)

MORALIA 25 (2002) 27-52

Palabras clave

21.07.4. Globalización

21.07.3. Economía alternativa

21.08. Nuevo orden económico internacional

Sumario

A pesar de que los defensores de la globalización contraponen su "único pensamiento" a la "inoperancia del *pensamiento utópico*" (Termes, 2001: 3) la globalización también tiene su propia utopía. Este artículo demuestra por qué la pretensión última de la globalización puede considerarse utópica y cómo es ella la que la hace atractiva para muchos. Acto seguido profundiza en esta utopía global y muestra que es tan solo aparente, la perfección que cabría esperar de ella no se da en este caso. Es por ello que la globalización necesita de otro horizonte que le haga avanzar por sendas diferentes. Las peculiaridades que debería tener esta nueva utopía son las que se describen en la última parte del artículo.

I. LA UTOPIÍA

Las características que tiene toda utopía son dos: su imposibilidad y su perfección. Sin ellas, una utopía no puede considerarse como tal. La primera es la que permite que aquellos que la persiguen mantengan una coherencia en su actuación. El hecho de que sea imposible alcanzarla les obliga a estar siempre moviéndose en pos de ella. Nunca podrán parar, siempre habrá algo por cambiar o mejorar para acercarse todavía más al objetivo final. El avance hacia este fin inalcanzable se realiza a través de objetivos realistas. Pequeñas metas posibles, que permiten posicionarme más cerca de la utopía. Una vez conseguida una de ellas,

se cuenta con una base desde la que plantearse otra que permita avanzar un poco más. De este modo, la utopía no solo sirve para caminar en una dirección determinada, sino también para legitimar las acciones que se llevan a cabo. En la medida en que estas nos aproximan a la meta final, están bien realizadas, mientras que si nos alejan de ella, debemos plantear unas actuaciones más adecuadas. Se puede afirmar que la imposibilidad de lograr la utopía de una manera plena proporciona un camino a seguir permanente y unos criterios con los que juzgar sobre la bondad de sus actuaciones.

Sin embargo, un objetivo que sea imposible no puede ser considerado una utopía si no viene acompañado por otra característica: la perfección. Debe tratarse de un mundo ideal, que todos podamos desear, que sea el mejor para la totalidad de la población¹. Se deriva de ello que toda utopía debe ser igualitaria, "toda teoría de la organización social mínimamente defendible tiende a exigir igualdad en *algún* espacio" (Sen, 1999: 148). Parece un contrasentido hablar de una sociedad ideal que no lo sea para todos sus miembros. Por ello, cualquier objetivo que se base en la desigualdad entre las personas que pertenecen a una sociedad nunca va a poder considerarse utópico. Para que esto sea así debe ser una meta para todos y debe basarse en la igualdad entre las personas. La utopía debe ser, por tanto, imposible y perfecta.

II. LA UTOPIA GLOBAL

Este apartado pretende ver si la globalización persigue una utopía o no. Para saberlo, lo mejor es escuchar a los defensores de la globalización: "Los defensores de la globalización sostienen que los países cuyas políticas crean menos obstáculos al comercio internacional crecen más rápidamente... En base a la simple pero poderosa promesa de que la integración económica internacional mejorará los resultados económicos, la globalización muestra un extraordinario atractivo... A medida que los países reducen las barreras arancelarias o no arancelarias que traban el comercio y se abren a los flujos de capitales internacionales aumentan las expectativas de crecimiento" (FMIBOLETÍN, 2000a: 191) "Nosotros no deberíamos dudar en afirmar que es verdad que durante la segunda mitad del siglo veinte se

¹ A pesar de que esto podría parecer una justificación sacada del argumento utilizado por John Rawls (1971), otro autor tan distante ideológicamente del primero como Robert Nozick(1974) también busca en su estado mínimo la mejor utopía para cualquiera de los miembros de una colectividad y no solamente para unos pocos. De este modo, por distintos caminos se llega a la superioridad de la utopía para todos.

ha experimentado un progreso sin precedentes. Se ha visto un mayor número de personas y una proporción de la población mundial superior, prosperar más que nunca en la historia y se ha visto a más gente disfrutar de un crecimiento de la renta mayor al que nunca antes se había dado. Estos son algunos de los beneficios de la globalización"² (Fisher, 2000: 3). De las afirmaciones anteriores se deduce que la mundialización pretende, en última instancia, mejorar la renta per cápita de los ciudadanos. Esto es, el atractivo de la misma se basa en la capacidad que tiene para generar crecimiento que parece ser, a su vez, el único camino para lograr el bienestar de todas las personas y el progreso de los pueblos. Tal vez esto se aprecia más claramente en el título del libro que firman conjuntamente Oskar Lafontaine (que ha sido presidente federal del Partido Socialdemócrata Alemán y ministro de economía de esta nación) y Christa Müller "No hay que tener miedo a la globalización. Bienestar y trabajo para todos". Uno de cuyos capítulos se denomina "bienestar, pleno empleo y estabilidad son los objetivos. La vía de acceso: el crecimiento" (Lafontaine; Müller, 1998: 255).

Se vislumbra entonces una aparente utopía detrás del proceso de globalización: el bienestar para todas las personas. "La globalización es ensalzada como fuente de nuevas oportunidades... que prometen el incremento de la productividad y mejores niveles de vida" (Banco Mundial, 1999: 5). Mejores niveles de vida, mayor bienestar, una renta superior a la de cualquier otro momento de la historia, son expresiones que están reflejando lo mismo. Una mejora que puede ser contabilizada a través de valores monetarios, de las cifras de la renta per cápita de los ciudadanos de cada uno de los países. Se plantea entonces lo que parece una verdadera utopía: el bienestar de todos los habitantes de nuestro planeta. Y pensándolo bien no solo lo parece, lo es. Cumple las dos características esenciales de toda utopía, se trata al mismo tiempo de algo irrealizable y de una situación ideal. O acaso, ¿podríamos encontrar a mucha gente que no prefiriese un mundo así en lugar del actual? ¿No es nuestro deseo habitar un mundo mejor en el que todos tengamos lo suficiente para vivir y en el que no existan necesidades económicas? ¿Es realista pensar que alcanzaremos ese mundo alguna vez? ¿No es verdad que siempre queremos más y nunca nos conformamos con lo que tenemos? ¿Sería alcanzable esa situación perfecta?...

1. La utopía global es imposible

La utopía de la globalización no se puede alcanzar plenamente. No me estoy refiriendo sólo a esa impresión (bastante generalizada, por cierto) de que es imposible que

² Traducción propia

haya bienestar para todos, de que siempre han existido y existirán pobres que tienen y tendrán una renta por debajo de lo que necesitan para vivir. Aunque esto puede ser parte de la imposibilidad de esta utopía, no es el único componente que tiene, ni el más importante. Sirva un ejemplo para ilustrar esto. Francia tiene una renta per cápita anual media 57 veces mayor que las de las naciones con ingresos bajos (Banco Mundial, 2000). Esto quiere decir que un habitante que gane la cantidad anual media de este último grupo de países necesitaría estar trabajando durante 57 años para conseguir la cuantía que recibe anualmente un ciudadano francés que tenga el ingreso medio de su país (unos 22.000 euros). Sin embargo, el gobierno galo (del mismo modo que sucede con el resto de los países con ingreso alto) no considera que su país haya alcanzado ningún techo. Cree que todavía se puede estar mejor e intenta, con sus medidas de política económica, promover el crecimiento económico para conseguir que sus ciudadanos puedan gozar de una renta per cápita mayor año tras año. Se puede pensar que los ingresos anuales de un francés medio son una ilusión para el ciudadano medio de Costa de Marfil (por ejemplo). Que muchos de ellos consideran que llegar a ese nivel es imposible para su situación. Ahora bien, podemos estar seguros de que (tal y como están las cosas en este momento) si los ciudadanos de esta nación africana lo lograsen el próximo año, no quedarían satisfechos y, tal y como les pasa a los franceses, ansiarían tener una renta per cápita más elevada para lograr mayores niveles de bienestar.

Los pasos que da una sociedad para acercarse a esa utopía de mayor bienestar son los objetivos realistas a los que se hacía mención en la primera parte. En la globalización, el avance se realiza a través del crecimiento económico que refleja precisamente el incremento de la renta per cápita en estos países. Ahí radica la importancia de éste "El crecimiento económico no lo es todo, pero sin él no vamos a ninguna parte" (Köhler, 2000a: 304). La afirmación del entonces Director Gerente del Fondo Monetario Internacional es muy clara. El crecimiento económico es la manera de caminar, es el modo en el que podemos acercarnos hacia nuestra utopía global. La importancia del crecimiento es tal que algunos hablan del "culto al crecimiento" (Laird, 2000: 7) y otros lo ven como una "verdadera fe, con el poder de mover montañas"³ (Gaay, Klein: 1999: 18), "existe una fe general en las virtudes del progreso económico" (Stiglitz, 1995: 1094). El crecimiento es la clave para los gobiernos, los inversores, las empresas, los académicos, los bancos... La utopía del bienestar no se puede entender sin él. Su importancia es tal que, con frecuencia, se confunde el crecimiento

³ Traducción propia

económico con su pretendida consecuencia principal, elevar el bienestar y el empleo de todos los ciudadanos. El crecimiento continuado sin límite es la utopía global, nunca se podrá alcanzar una cuota máxima de bienestar, siempre se puede aspirar a más.

2. La utopía global es perfecta

La utopía global también es perfecta. El bienestar derivado del crecimiento económico puede y debe beneficiar a todos. El Director Gerente del Fondo Monetario Internacional lo expresó en la conferencia de clausura de las reuniones anuales del 2000 de esta institución y del Banco Mundial "El tema que ha resonado en estas salas ha sido claramente la necesidad de que la globalización sea para todos... a las instituciones que anclan el sistema económico mundial les incumbe asegurarse de que la globalización se traduzca en una vida mejor para todos. Tenemos que ayudar a los países a aprovechar las oportunidades que ofrece una economía global" (Köhler, 2000b: 1). Como ya se ha visto, si la utopía no beneficie a todos, no se la puede clasificar así. En los manuales básicos que utilizan nuestros estudiantes en la asignatura de introducción a la economía se indica claramente: "El crecimiento económico es vital para los ciudadanos de un país porque significa el crecimiento de los salarios reales y la mejora de los niveles de vida" (Samuelson; Nordhaus, 1993: 662) "El crecimiento económico es la herramienta más poderosa para generar una mejora en los niveles de vida en el largo plazo. El que nuestros niveles de vida aumenten a lo largo del tiempo depende básicamente de que aumente el ingreso nacional" (Lipsey; Chrystal, 1999: 628). La utopía se basa en que estos beneficios son para toda la población. Por lo tanto, al igual que sucede en los Estados, conseguir incrementar las tasas de crecimiento económico a nivel mundial va a permitir que los ciudadanos de este planeta puedan disfrutar de unos mayores niveles de vida lo que se puede identificar con una mejora del bienestar (Mankiw, 1998).

3. Los medios para alcanzar la utopía global

¿Alguien duda todavía de que la globalización tiene su propia utopía?... El bienestar de la población, concebido como sinónimo de un incremento de los niveles de vida al que se llega a través del crecimiento económico, tiene, en apariencia, todos los componentes de tratarse de una utopía. Este objetivo último es el que legitima todas las acciones que se tomen por parte de un Estado o por parte de la política global. "El crecimiento económico es desde hace tiempo un objetivo económico y político fundamental para los países" (Samuelson;

Nordhaus, 1993: 661) y lo mismo sucede con las acciones globalizadoras. Por lo tanto, estando la utopía clara, lo demás es un problema técnico. El camino que hay que tomar es el que nos acerque más a la utopía. En el caso que nos ocupa, es aquel que logre una mayor tasa de crecimiento económico. Por lo tanto, no hay cabida para cualquier otra discusión aparte de la meramente técnica. Sólo las medidas que favorezcan el crecimiento sostenido van a ser consideradas como válidas. "El crecimiento económico es el factor más importante en el éxito económico de los países a largo plazo" (Samuelson; Nordhaus, 1993: 661). De hecho, uno de los motivos principales que se utilizan para argumentar porqué las naciones con un régimen socialista fracasaron es que "las economías planificadas se mostraron incapaces de aumentar los niveles de vida a un ritmo que se acercara a los de las economías de mercado" (Lipsey; Chrystal, 1999: 12). De este modo, ante esta utopía global todo está claro, no se necesitan ideas u opiniones sino ciencia y comprobaciones empíricas. Todo aquello que no logre un crecimiento económico hay que dejarlo a un lado y hay que tomar aquellos caminos que nos lleven a hacia un incremento de la renta per cápita lo más elevado posible.

Por todo ello, no queda más que aplicar aquellas recetas que puedan lograr el crecimiento económico. Bill Gates, afirmaba hace algún tiempo "La región de Seattle es una clara prueba de que el comercio crea empleo, fortalece los salarios, fomenta el crecimiento económico, aumenta las alternativas de los consumidores y, a la larga, incrementa la productividad y la competitividad" (Gates, 1999: 4). Por otro lado, Elena Pisonero Ruiz (Secretaria de Estado de Comercio, Turismo y Pymes del gobierno Español en aquellos momentos) declaraba también refiriéndose a la liberalización del comercio que "los beneficios podrían ser del orden de unos 400.000 millones de dólares anuales, según los últimos estudios realizados. La liberalización que tuvo lugar en la Ronda Uruguay supuso unos beneficios de 200.000 millones de dólares... España está convencida de que la garantía de unas normas comerciales básicas y vinculantes a nivel multilateral, así como la mayor apertura de las economías son factores importantes para fomentar el crecimiento y el desarrollo". (Pisonero, 1999: 52). Y es que "La ganancia derivada del comercio será una mayor producción mundial y, por lo tanto, un aumento del nivel de vida" (Schiller, 1994: 363). Esta convicción generalizada de que el libre comercio incrementa el ritmo de crecimiento de las economías y que sus consecuencias se pueden reflejar en dólares contantes y sonantes, hace que uno de los caminos indiscutidos para alcanzar la utopía global sea la liberalización del comercio. Éste es el objetivo principal de la Organización Mundial de Comercio a la que pertenecen 134 países en el momento de escribir estas líneas. La supresión

de las barreras al libre comercio es, pues, uno de los símbolos del proceso globalizador ya que es considerado como uno de los principales medios necesarios para lograr un crecimiento económico sostenido.

Del mismo modo que sucede con la liberalización del comercio internacional pasa con los movimientos de capital. "Una liberalización en la cuenta de capitales puede conducir hacia un incremento de la inversión, un crecimiento económico más rápido y unos mejores niveles de vida"⁴ (Gutián, 1998: 1). "La liberalización financiera tiende a ser más efectiva a la hora de incrementar el crecimiento económico, a través de la mayor productividad de la inversión"⁵ (Meier, 1995: 210). Se puede observar pues, como existe también una convicción generalizada de que la liberalización de los movimientos monetarios a lo largo y ancho de nuestro planeta va a resultar en una mejora de las tasas de crecimiento. El Fondo Monetario Internacional apoya la profundización de este proceso del mismo modo que la Organización Mundial de Comercio lo hacía con la liberalización del comercio. El hecho de que 184 países sean miembros del FMI demuestra, de algún modo, el apoyo generalizado con el que cuenta.

Una tercera fuente importante de crecimiento económico es el conocimiento. El Informe sobre el Desarrollo Mundial 1998/1999 demuestra "hasta que punto la reducción de las diferencias de conocimientos - mediante la adquisición, absorción y comunicación de éstos - puede contribuir a estimular el crecimiento económico y mejorar el bienestar de la población de los países en desarrollo" (Banco Mundial, 1998: 72). El progreso técnico es fuente de crecimiento económico ya que permite producir mayor cantidad de bienes con el mismo tiempo de trabajo. Existe pues una estrecha relación entre la generación de nuevas invenciones con el progreso económico de las naciones. La difusión y transmisión de estos conocimientos entre países precisa de unos medios de comunicación que permitan que los flujos de información sobre la misma circulen de unos países a otros. Por todo ello, la globalización también ve en la mejora de los conocimientos un camino para alcanzar el deseado crecimiento. Por ello se articulan medidas para potenciar la investigación, la transmisión del conocimiento y el beneficio económico de aquellos que aportan innovaciones a nuestro mundo a través de los derechos de propiedad intelectual. La difusión y creación de nuevos conocimientos también contribuye al acercamiento de nuestro mundo hacia su utopía. No en vano, el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, define la globalización

⁴ Traducción propia

⁵ Traducción propia

como "la ampliación y profundización de las corrientes internacionales de comercio, finanzas e información en un solo mercado mundial integrado" (PNUD, 1997: 92). El proceso globalizador tiene pues, su propia utopía. Las instituciones y estados que la persiguen intentan dar pasos que nos acerquen cada vez más hacia ella a través de los instrumentos globalizadores.

III. ¿SE TRATA REALMENTE DE UNA UTOPIÍA?

El hecho de que la globalización sea un pensamiento utópico que aglutina a mucha gente tras de sí lo expresó de una manera magnífica Gordon Brown, Presidente del Comité Monetario y Financiero Internacional, el 16 de abril de 2000 en Washington. "Empezamos a reafirmar los nobles ideales y los propósitos que dieron nacimiento al Banco Mundial y al Fondo Monetario Internacional hace más de cincuenta años: la convicción de que la prosperidad mundial es indivisible; la convicción de que la prosperidad, para que sea sostenida, debe ser compartida y la convicción de que, para avanzar, no debemos revertir la globalización ni abandonar la cooperación económica mundial, sino que tenemos que fortalecer la coordinación económica internacional con un objetivo, la coordinación y la cooperación entre todos para que la prosperidad llegue a todos" (FMIBOLETÍN, 2000a: 116). "Prosperidad para todos", este "noble ideal" ¿No es acaso la utopía a la que estamos haciendo mención? Es claro, como ya se ha demostrado, que la globalización persigue esa utopía. De ello le proviene su superioridad. Hay un camino a seguir, existe la esperanza de lograr un ideal. Por ello muchas personas e instituciones de buena voluntad quieren lograr ese mundo mejor y apoyan la globalización. No obstante, hay algunos puntos que nos hacen dudar sobre si realmente cumple los requisitos esenciales que se esperan de cualquier utopía

1. Bienestar y crecimiento

Cabe preguntarse si es cierto que el bienestar está ligado de una manera directa con la renta que obtiene una persona o tiene otros aspectos diferentes que le influyen. Si nos referimos a una persona que se halle en una situación en la que no pueda comer lo suficiente para subsistir y que todos sus desvelos diarios vayan encaminados a conseguir lo mínimo para sobrevivir durante esa jornada, podríamos pensar que sí. El bienestar de esa persona depende de un modo directo de la consecución de unos ingresos suficientes para poder alimentarse correctamente día tras día y poder liberar un cierto tiempo que le permita dedicarse a otras actividades más placenteras que las de buscar su sustento diario. Ahora

bien, si estamos hablando de alguien cuyos ingresos le permiten cubrir todas sus necesidades básicas, su bienestar ¿va a depender únicamente de conseguir incrementar sus ingresos anuales?... Podríamos pensar que no. Existen muchos otros factores de los que depende. ¿Cuanta gente conocemos que goza de unas rentas superiores a las nuestras pero que no por ello viven mejor que nosotros?... Es decir, alcanzar un determinado nivel de vida es vital para muchas personas ya que sin él no pueden liberarse de la esclavitud que supone el hambre, la mala salud, la ignorancia, etc. Pero a partir de este punto, la renta per cápita puede pasar a un segundo plano ya que unos euros más o menos en los bolsillos deja de ser una cuestión de vida o muerte. De hecho, "El crecimiento del ingreso nacional es un concepto excesivamente general y abstracto como para constituir un objetivo sensato de la política. Para ser ecuánimes, preciso es admitir que el PNB nunca tuvo por objeto constituir un patrón de medición del bienestar de los seres humanos" (PNUD, 1996: 64).

Con estas consideraciones se quiebra la relación utópica que ha sido descrita en el apartado anterior. Mientras el bienestar o el nivel de vida están íntimamente relacionados con la renta de cada uno, la utopía se sostiene ¿Pero qué sucede cuando esto no es así, cuando se percibe que realmente la renta per cápita no es un indicador del bienestar, que el nivel de vida no solamente depende de los ingresos que se tienen?... Esa concepción del bienestar claramente utilitarista es "incompleta (y sistemáticamente sesgada)" (Sen, 1989: 77), con lo que, a pesar de la aceptación generalizada que tiene por su facilidad de comprensión y de análisis, queda lejos de recoger otros elementos que también influyen en el nivel de vida de una persona como pueden ser la libertad, el valor de las cosas (que no solo se mide por su precio), el tiempo libre, el entorno medioambiental, la pertenencia a un grupo y su identificación con él, etc.

2. Bienestar y crecimiento ¿para todos?

Otro de los componentes de esta utopía que es necesario analizar es su vocación de servicio a todos los ciudadanos. Es decir, ¿realmente el bienestar que se está logrando (dejando a un lado las anteriores consideraciones) está beneficiando a toda la población?... "No todo el mundo se beneficia en igual medida del crecimiento económico" (Lipsey; Chrystal, 1999: 631). Es decir, el crecimiento económico no viene ligado inexorablemente a una mejora de todos los miembros de la sociedad en la que se experimenta. Un ejemplo nos lo dan las cifras del crecimiento de los ingresos medios por habitante mundiales desde 1975 a 1995. Mientras en este periodo la renta mundial por habitante creció en una tasa media anual

de un 1,1%, la de los países menos adelantados descendió en un -0,2% anual (PNUD, 1999: 183). Ello demuestra dos cosas, la primera es que el crecimiento de la renta mundial no beneficia a todos por igual y la segunda, que las desigualdades entre los que peor están y todos los demás se han incrementado en los últimos años.

Es claro, pues, que "los niveles de prosperidad sin precedentes que ha alcanzado la economía mundial en la última mitad del siglo XX "de que se vanagloriaban "los líderes de las ocho mayores democracias y el presidente de la Comunidad Europea reunidos en Okinawa"⁶ (G8, 2000: 1), no han llegado a todos. El crecimiento real de la renta per cápita de los países industrializados en el periodo 75-97 ha sido de un 53% mientras que el del conjunto de los países en desarrollo ha sido de un 51%⁷. La producción global se incrementa y los más beneficiados son los países más ricos. Las diferencias entre unos y otros también aumentan. Mientras en 1975 un habitante medio de un país en desarrollo necesitaba 20,9 años para cobrar la renta media anual de los países industrializados, en 1997 esta diferencia se había incrementado a 21,2 años. Ahora bien, la diferencia esencial se da en términos absolutos. Mientras en 1975 la renta per cápita de los países industrializados estaba 11,989\$ por encima de la media de los países en desarrollo, en 1997 esa diferencia se había incrementado a 18.375\$⁸. "El ingreso promedio en los 20 países más ricos es 37 veces mayor que el de las 20 naciones más pobres; esta brecha se ha duplicado en los últimos 40 años" (Banco Mundial, 2000: 3-4).

Todo ello nos muestra que, en la medida que consideremos que la utopía de la globalización es el crecimiento, el proceso ha logrado sus objetivos. El crecimiento económico global ha sido mayor al que se había dado con anterioridad. Pero ese resultado no se ha traducido en una mejora del bienestar de todos. Ni siquiera de la mayoría (los países en desarrollo tienen casi 3.000 millones de habitantes mientras que los industrializados solamente cuentan con 735 millones). Además, en unos mercados cada vez más globalizados,

⁶ Traducción propia

⁷ Los cálculos están realizados a partir de los datos que ofrece el Informe sobre Desarrollo Humano de 1999 en su cuadro estadístico nº 6: Tendencias del desarrollo humano y del ingreso per cápita.

⁸ Hay que tener en cuenta que estos cálculos están realizados en dólares constantes, esto es, que el cálculo se ha realizado como si no hubiese existido inflación durante estos años de manera que el valor de la moneda en cada uno de estos dos momentos es el mismo y con un dólar podrían adquirir los mismos bienes.

los precios son muy parecidos en todos los países, lo que conlleva que las diferencias absolutas de renta sean cada día más importantes (las diferencias de precios entre unas naciones y otras no son, ni mucho menos, de 1 a 20 como sucede en las rentas, sino mucho menores y la brecha se estrecha continuamente). Nos encontramos pues, ante una aparente utopía para todos que, en la experiencia diaria, ha resultado ser beneficiosa solo para unos pocos.

3. Las sendas que conducen al crecimiento

Los últimos componentes de la utopía global que hay que nombrar son los caminos que se han tomado para alcanzar esas mayores tasas de crecimiento mundiales, la liberalización del comercio, de las finanzas y de la información. Como se ha visto, estas actuaciones tienen como objetivo final el incremento de las tasas de crecimiento de aquellos que las realizan. Al mismo tiempo, su resultado final es lograr que aquellos países que las practiquen pasen a integrarse en una economía de mercado superior a la nacional en la que están ahora inmersos. Se está pasando, pues, de una organización económica basada en los distintos estados, a que éstos se integren en una mayor que los comprenda a todos.

En primer lugar hay que decir que, a pesar de que "los defensores de la globalización sostienen que los países cuyas políticas crean obstáculos al comercio internacional crecen más rápidamente... las evidencias empíricas no indican la existencia de un vínculo directo entre las políticas comerciales y el crecimiento" (FMIBOLETÍN, 2000: 191). Es decir, que aunque la apertura del comercio pueda resultar en un incremento de la producción mundial gracias a la especialización de la producción, también puede darse el hecho de que una nación se especialice en un bien cuyo precio decline en los mercados internacionales. Ello provoca un menor crecimiento para ese país lo que repercute, a fin de cuentas, en un aumento de las desigualdades internacionales. Para que esto no suceda, la apertura de mercados "necesita de unas ciertas condiciones previas o de políticas paralelas para generar crecimiento"⁹ (Winters, 2000b: 41). Al mismo tiempo, la liberalización del comercio también puede traer un incremento de las desigualdades y de la pobreza dentro de la nación "Es absurdo pretender que la liberalización nunca empuja a nadie hacia la pobreza, que no incrementa la intensidad de la pobreza en algunas circunstancias"¹⁰ (Winters, 2000a: 38). Es pues claro, que la liberalización del comercio por sí misma no beneficia a todos los

⁹ Traducción propia

¹⁰ Traducción propia

ciudadanos que se ven afectados por ella. Además, no reduce siempre la pobreza en los lugares en los que se practica. Es necesario que se acompañe de otras medidas de política económica para lograr que la distribución del crecimiento sea lo más equitativa posible dentro de cada nación. Al mismo tiempo, estas actuaciones internas para lograr que la liberalización del comercio beneficie a todos tienen que venir acompañadas de políticas a nivel mundial para que "los países pobres y la población necesitada del mundo en desarrollo progresen realmente" (Banco Mundial, 2000: 13).

Por otro lado hay que resaltar que, a pesar de las buenas intenciones, los países más industrializados no liberalizan el comercio de todos los bienes. Mantienen barreras y restricciones a los movimientos de aquellas mercancías en las que sus ciudadanos podrían verse más perjudicados por la competencia de los productores de los países menos desarrollados. De este modo, estas naciones que podrían obtener unos mayores ingresos a través de la venta de bienes agrarios o textiles, ven mermadas sus posibilidades por los impedimentos que han impuesto aquellos que serían sus potenciales compradores. Se produce una situación de hipocresía por parte de los países más ricos que, por un lado quieren lograr la máxima liberalización comercial, mientras por el otro intentan retrasar lo máximo posible la eliminación de las barreras para aquellos bienes en los que se ven perjudicados. La liberalización del comercio no es total, sino que se lleva a cabo a distintas velocidades, siendo mayor la que es perjudicial para los que menos tienen. Una liberalización parcial como la actual en la que los países más ricos "arriman el ascua a su sardina", conlleva unos resultados perjudiciales para aquellos que menos tienen.

En tercer lugar nos encontramos ante la liberalización de los movimientos de capitales. Ésta aparece como beneficiosa porque logra un incremento de la tasa de crecimiento de la producción mundial. Ahora bien, tiene también un coste importante "Se ha comprobado que las crisis financieras son más frecuentes y sus costes mayores"¹¹ (Stiglitz, 1999: 52). Estos problemas se ceban en los países de menos renta que ven reducidas sus tasas de crecimiento hasta alcanzar niveles negativos. Además, la deuda externa de las naciones más pobres limita enormemente su crecimiento ya que, gran parte de los ingresos que logran gracias a sus exportaciones, deben irse a pagar los intereses y las amortizaciones que ésta genera¹². De hecho los flujos financieros desde los países menos desarrollados a los

¹¹ Traducción propia

¹² En los países en desarrollo estos pagos suponían el 18,4% del total de las

industrializados son, todos los años, superiores a los que éstos reciben en Ayuda Oficial al desarrollo y (en la mayoría de los casos) en inversión directa (Banco Mundial 1998) (Atienza Azcona, 2000).

En cuarto lugar, con respecto a los conocimientos nos encontramos también ante un dilema mundial. Por una parte la difusión de los mismos conlleva crecimiento económico. Ahora bien, una protección firme de los derechos económicos de aquellos que generan estos conocimientos pueden repercutir en que el reparto de los beneficios que se consiguen sea desigual y favorable a aquellos que más tienen. Se produce entonces una tensión. Sin una protección de los derechos de los generadores de conocimientos "es poco probable que las empresas o los particulares gasten demasiado en ello" (Banco Mundial 1998: 33) ya que no tendrían manera de recuperar el dinero invertido, con lo que la investigación sería una opción económicamente ruinosa. Al mismo tiempo, una defensa excesivamente firme de estos derechos permite que los investigadores o empresas que patentan la creación se aprovechen de las ventajas generadas por el monopolio de la explotación de ese conocimiento. Ello supone unos grandes beneficios económicos ya sea por la fijación de un precio alto o por la venta de licencias de fabricación a otras empresas. Las ganancias que se derivan de las innovaciones son apropiados por los generadores de las mismas, que están situados en los países más ricos, en especial en Estados Unidos, Japón y la Unión Europea. Las medidas que defienden la propiedad intelectual son claramente perjudiciales para los países menos desarrollados que ven limitadas sus posibilidades de acceso a estos conocimientos que son fuente de riqueza solo para unos pocos.

Todos estos pasos anteriores, tienen como finalidad la creación de un mercado único a escala mundial. La economía de mercado se presenta como el sistema que mayor crecimiento económico genera. Ahora bien, como indica cualquier manual de introducción a la economía, este sistema tiene lo que se han denominado "fallos del mercado". Las respuestas que da a los problemas económicos no son las mejores posibles. No nos vamos a centrar en todos estos fallos, sino en dos que nos interesan más para el tema que se está tratando: los ciclos económicos y la equidad. El mercado produce periodos en los que el crecimiento económico es alto, seguidos de otros en los que éste se reduce. Este proceso se repite sucesivamente dando lugar a lo que se denominan ciclos económicos. Que la economía mundial se acerque cada vez más a un mercado único no garantiza un crecimiento mayor y sostenido, sino que

exportaciones de bienes y servicios en 1997 (PNUD; 1999: 196)

nuestro planeta sufrirá oscilaciones periódicas en su tasa de crecimiento lo que producirá unos ciclos económicos globales. Por otro lado, el sistema puro de mercado tiene otro fallo que es el de la equidad. Esto es, su implantación conlleva un incremento de las diferencias entre los que más tienen y los que menos tienen. El mercado no es igualitario, sino todo lo contrario, no todos se ven favorecidos por sus efectos benefactores.

El hecho de que la liberalización del comercio, de las finanzas, la difusión de los conocimientos y la creación de un mercado único a nivel nacional no haya creado unas grandes diferencias en el interior de los países en que se ha practicado, ha sido debido al papel compensador de un estado fuerte. Es lo que en los libros de introducción de la economía se denomina "El papel económico del Estado, que intenta corregir los fallos del mercado" (Samuelson; Nordhaus, 1993: 49). Por ello el Estado tomaba y toma medidas para conseguir que el crecimiento que pueda derivarse de las medidas económicas liberalizadoras no incremente las desigualdades. A nivel internacional, sin embargo, no existe ningún organismo asimilable. Las principales instituciones que apoyan el proceso no tienen esta función, sino la de promover una integración mundial hacia un único mercado. Potencian la liberalización comercial y financiera, incrementan la protección y las prebendas económicas de los creadores de conocimiento, pero su poder para tomar medidas redistributivas es prácticamente nulo. Además, se trata de instituciones que, a pesar de estar compuestas por gran número de naciones democráticas, tienen una estructura interna en la que el reparto de poder es muy poco equitativo. La cuantía de votos con las que cuenta cada país tiene una relación directa con su aportación monetaria en el FMI y en el Banco Mundial. Ello conlleva, como a nadie se le escapa, que las decisiones que primen sean las apoyadas por los países más ricos que son los que más dinero pueden aportar. Esta carencia de instituciones que realicen las funciones de un Estado y que tengan una estructura democrática colabora en que el crecimiento derivado de las medidas globalizadoras repercuta, sobre todo, en el bolsillo de los que nos encontramos en los países más industrializados.

4. La globalización no tiene una utopía, tan solo un objetivo inalcanzable

En este apartado se han analizado diversos problemas que nos llevan a pensar que la utopía de la globalización no cumple el requisito de la perfección: el primero es que el crecimiento económico no siempre conlleva un incremento del bienestar; en segundo lugar se ha demostrado cómo los altos beneficios que ha traído el crecimiento de la economía mundial en los últimos 25 años no han sido para todos, sino solo para unos pocos (los que mejor

estaban); en tercer lugar se ha mostrado cómo la liberalización del comercio, de los movimientos financieros y la protección del conocimiento no tienen por qué beneficiar a todos; por último, se ha analizado cómo la inexistencia de poderes democráticos compensadores de estas deficiencias también ha colaborado en que se incrementasen las desigualdades.

La utopía del bienestar ligado al crecimiento está construida sobre una relación que solo se da en los niveles inferiores de renta, que beneficia exclusivamente a los que mejor estamos y que incrementa las diferencias absolutas entre los más ricos y los más pobres. Esta aparente utopía se presenta atractiva y deseable para la mayoría, pero sus bondades no son tales y solamente alcanzan a unos pocos. A pesar de esto, la aparente utopía sigue en pie y se va adaptando a las circunstancias cambiantes. La preocupación por las desigualdades ha trascendido a las principales instituciones internacionales que apoyan el proceso globalizador gracias a las presiones de ONGs y de otras instituciones, de manera que en todas las últimas declaraciones de sus representantes se hace hincapié en que los beneficios de la globalización deben ser para todos: "a las instituciones que anclan el sistema económico mundial les incumbe asegurarse de que la globalización se traduce en una vida mejor para todos" (Köhler, 2000b: 1). Pero se trata tan solo de palabras, sin una traducción efectiva (hasta este momento, al menos). La meta final no ha cambiado: "debe darse prioridad al logro de un crecimiento económico equilibrado" (FMIBOLETÍN, 2000a: 128) tal y como declararon en Abril de 2000 los diez países más industrializados del mundo y tal y como apuntó el Director Gerente del FMI al clausurar las reuniones anuales 2000 del FMI y del Banco Mundial (Köhler, 2000b). La esencia sigue siendo la misma, más crecimiento para mayor bienestar. La falta de planteamiento sobre si el objetivo final es o no pertinente, hace que la globalización sea simplemente una cuestión técnica que afirma que ésta es el mejor camino para acercarse a su aparente utopía. La globalización aparece como inevitable (FMIBOLETÍN, 2000a: 144). No existe otro camino, es el único que hay. Los pensamientos de Thomas Friedman (del New York Times) sintetizan muy bien, en mi opinión, la sensación generalizada entre aquellos que apoyan la globalización: "Un comercio abierto y libre es esencial para el crecimiento y el desarrollo, pero los *globalizadores* tienen que abarcar también a los *que no tienen, los perdedores y los marginados*, o la reacción política será feroz y perturbadora" (FMIBOLETÍN, 2000a: 144). Dicho de otro modo, nuestra utopía es buena, es lo mejor que

se puede hacer, ahora bien, hay que tener en cuenta a los que quedan mal, no por ellos, sino por nosotros, para que no nos den demasiada guerra o problemas.

IV. Y AHORA ¿QUÉ?

Un pensamiento aparentemente utópico no puede ser desplazado sino por otro pensamiento utópico. ¿Cuál era si no la fuerza del socialismo?... ¿No era la promesa de un mundo diferente, perfecto y para todos?... ¿Y cuál fue su derrota?... ¿No lo fue, en parte, el estancamiento, el que no avanzaran más en pos de esa utopía, el olvido del movimiento y el intento de mantenerse en una situación ya alcanzada?... Ante esa utopía fracasada llegó esta otra que la sustituyó. Una utopía aparente, sencilla de comprender por todos, con unos caminos simples y fáciles de seguir, con unos sistemas estadísticos que la hacen medible sin excesivas dificultades. Para que esta utopía aparente fracase no se debe esperar a que la evidencia sea demasiado grande y suceda lo que preveía en el anterior capítulo Thomas Friedman. Tampoco a que se estanque y sea utilizada para mantener una situación dada, porque eso ya está sucediendo. Es preciso buscar otra que sea para todos, que pueda convencer a personas, instituciones y estados para que pongan los medios para alcanzarla. Sin este objetivo irrealizable y perfecto que permita a la sociedad caminar hacia él, es difícil combatir la utopía actual. No nos podemos conformar con una crítica fácil, sino que hay que ofrecer alternativas, caminos diferentes, una utopía distinta que cubra los anhelos de un mundo mejor que se encuentran en el interior de todas las personas y sociedades.

Hay que tener en cuenta que una utopía en la que se incluya a todos debe pasar por un empeoramiento de los que mejor están o, como mínimo, por un mantenimiento en su situación actual. No se puede pretender que, como está sucediendo en la actualidad, todos nos alcancen mientras nosotros no estamos dispuestos a esperarlos o retroceder un poco para seguir juntos. No podemos decir a los que peor están "yo quiero correr a tu lado, pero no voy a parar, así que lo único que tienes que hacer es ir más rápido que yo para cogerme". El camino para conseguir un mundo ideal para todos debe pasar por una pequeña renuncia de algunos y una mejora de los otros. Es necesario, pues, contrarrestar la obsesión por el crecimiento. Cuando una persona no tiene ni para comer, recortar su renta es un problema de supervivencia, pero cuando tiene todas sus necesidades cubiertas, esto no tiene porqué suponer reducir su calidad de vida (salvo que ésta se identifique únicamente con el acceso a un mayor número de bienes y servicios). Para ello debería darse un cambio hacia una "mentalidad diferente -basada en la justicia social, en la compasión y en la generosidad - en

las estructuras de la sociedad contemporánea"¹³ (Gaay Fortman; Klein Goldewijk, 1999: 95) y yo añadiría que en las personas que la componen. Sin ese cambio, basar la nueva utopía en estos valores es difícil. Por ello es importante educar y concienciar hacia esta otra manera de entender la existencia.

En tercer lugar, la utopía debe dejar de identificar mayor bienestar con una renta mayor. La calidad de vida no depende únicamente de nuestro nivel económico. Una sociedad justa en todos los sentidos (distributivo, conmutativo y social), poco contaminada, que viva en armonía con su entorno, segura y sin violencia, que permita el disfrute del tiempo libre, donde se pueda trabajar en lo que a uno le gusta, donde la gente no muera por enfermedades fáciles de curar, donde la educación sea para todos, donde cada uno sea reconocido por lo que es, etc. no es solo consecuencia directa de una renta per cápita mayor. La nueva utopía debe tener en cuenta todos estos aspectos. No puede primar el factor económico (como hace la actual) sobre todos los demás pensando que éstos llegarán por añadidura. Los objetivos económicos deben estar al servicio de la utopía y no ser ella misma. Hay que conformar una utopía, pues, donde lo importante sea la persona y la comunidad en su conjunto y no los bienes que una u otra puedan tener.

En cuarto lugar la utopía debe ser sencilla de comprender e ilusionante para todas las personas, tengan el nivel de conocimientos que tengan. No se puede esperar una gran adhesión hacia algo que no se comprende, a lo que solamente alcanzan unos pocos académicos y estudiosos. La utopía tiene que ser para todos y debe ser comprendida por todos sin exclusión. Debe marcar sus prioridades que le permitan contar con unos objetivos realistas claros, que conformarán el camino para avanzar hacia ella. Necesitará pues, de sus técnicos, pero también de sus profetas que muestren por donde se mueve ese objetivo imposible que guiará sus pasos. La educación de los ciudadanos en el pensamiento utópico es también esencial. Del mismo modo que en la actualidad muchas enseñanzas (especialmente las que se imparten en materias económicas) van encaminadas a mostrar cómo lograr el crecimiento económico (ya sea de modo individual o en una sociedad), habrá que educar en esa nueva utopía y en las soluciones técnicas que ésta necesita.

En quinto lugar, la nueva utopía debe tratarse de un bien común del que nadie se pueda sentir incapaz o impedido de disfrutar. Esto no se puede lograr a través de la búsqueda

¹³ Traducción propia

de bienes individuales y exclusivos. Ese camino conlleva que el que mejor está sigue buscando de una manera legítima su propio interés, lo que puede no beneficiar al que se encuentra a su lado. Esta opción no encamina hacia el bien común sino hacia el particular de cada uno. Hay que dejar a un lado, pues, la búsqueda del bien individual como camino de llegar al común y cambiar el orden, priorizar el del conjunto para alcanzar mejor el particular de cada uno. Es evidente que lograrlo tiene dificultades y escollos, pero ¿acaso hay algo bueno en la vida que se pueda lograr sin esfuerzo?, "el que algo quiere, algo le cuesta", dice un refrán popular. Por ello, la nueva utopía que tenemos que proponer debe tener esta concepción del bien común, debe priorizarlo sobre el beneficio individual para repercutir, al final, positivamente sobre éste.

V.- CONCLUSIÓN

En este artículo he demostrado cómo la actual globalización tiene unos componentes que podrían caracterizarla como utópica. Sin embargo, la utopía globalizadora es sólo aparente. El objetivo en pos del que se marcha es imposible pero imperfecto. Por ello, hay que trasladar el debate sobre la globalización al campo de sus metas finales. Cualquier discusión sobre los instrumentos sin un análisis previo de la utopía a perseguir puede resultar estéril. Si la globalización actual no nos convence, la mejor manera de minar sus fundamentos consiste en proponer otra utopía, que haga que el proceso tome otros senderos más beneficiosos para todos los componentes de la sociedad global. Hay que trabajar para encontrarla y reconducir así el proceso que vivimos hacia orillas más agradables para todos. La nueva utopía tiene que ser para todos, igualitaria, fácil de comprender, que no se base exclusivamente en conceptos económicos y que busque el bien común más que el individual.

VI. BIBLIOGRAFÍA

ATIENZA AZCONA, JAIME (2000): *La deuda externa y los pueblos del sur. El perfil acreedor de España*, 2ª Edición, Madrid, Manos Unicas, Cáritas, CONFER, Justicia y Paz.

ATKINSON, M (1930) "Some problems of the Transition from Subsistence to Money Economy", *South African Journal of Science*, Vol XXVII, November 1930, Pág: 117-125, Pretoria.

BANCO MUNDIAL (1998) *Informe sobre el desarrollo mundial 1998/1999. El conocimiento al servicio del desarrollo*, 1ª Edición, Washington D. C., Banco Internacional de Reconstrucción y Fomento/Banco Mundial

(1999) *Informe sobre el desarrollo mundial 1999/2000. En el umbral del siglo XXI*, 1ª Edición, Washington D. C., Banco Internacional de Reconstrucción y Fomento/Banco Mundial

(2000) *Informe sobre el desarrollo mundial 2000/2001. Lucha contra la pobreza*, 1ª Edición, Washington D. C., Banco Internacional de Reconstrucción y Fomento/Banco Mundial

BARRO, R. J. (1997) *El Poder del Razonamiento Económico. Cómo Entender la Economía*, 1ª Edición, Madrid, Celeste Ediciones.

BERZOSA, C; BUSTELO, P; IGLESIA, J. de la. (1996) *Estructura Económica Mundial*, 1ª Edición, Madrid, Editorial Síntesis.

DAVENPORT, T. R. H. (1991) *South Africa, a modern history*, 4th Edition, London, The MacMillan Press, ltd.

DREWERMANN, E (1989) *La parole qui guérit*, 5ª édition, Paris, Les Éditions du Cerf.

FERRATER MORA, J. (1979) *Diccionario de Filosofía*, 1ª Edición, Madrid, Alianza Editorial.

FISHER, STANLEY (2000): *Globalization: Valid Concerns?*, Washington, International Monetary Fund, <http://www.imf.org/external/np/speeches/2000/082600.htm>

FMIBOLETÍN (2000a): Volumen 29, número 8, 1 de mayo de 2000, Fondo Monetario Internacional

(2000b): Volumen 29, número 11, 12 de Junio de 2000, Fondo Monetario Internacional

FRIEDMAN, M. (1962) *Teoría de los precios: Apuntes para un curso*, 1ª Edición, Barcelona, Ediciones Altaya, S.A.

GAAY FORTMAN, BAS de; KLEIN GOLDEWIJK, BERMA (1999): *God and the Goods. Global Economy in a Civilizational Perspective*, 1st Edition, Geneva, WCC Publications.

GUITIÁN, MANUEL (1998): "The challenge of Managing Global Capital Flows", *Finance&Development*, Vol:35, Nº 2, June 1998, Washington.

GUZMÁN, J; RALLO, A. (1998) *Estructura Económica Mundial*, 1ª Edición, Madrid, McGraw-Hill.

G8 (2000): *G8 Communiqué Okinawa 2000*, Okinawa, 23 July 2000, <http://www.library.utoronto.ca/g7/summit/2000okinawa/finalcom.htm>

HABERMAS, J. (1984) "El fin de una utopía" *El País*, domingo 9 de Diciembre de 1984, Pág: 14-15, Madrid.

HEYNE, P. (1998) *Conceptos de Economía, el mundo según los economistas*, 1ª Edición, Hertfordshire, Prentice Hall International.

IMAZ; MORO, T; CAMPANELLA; BACON, F. (1941) *Utopías del Renacimiento*, 1ª Edición, México, Fondo de Cultura Económica

INTERNACIONAL MONETARY FUND (1998) *Annual Report 1998*, 1ª Edición, Washington, International Monetary Fund

KÖHLER, HORST (2000a): "Discurso de apertura del Director Gerente del FMI en las reuniones anuales de 2000 del FMI y del Banco Mundial" *FMIBOLETÍN*, Vol: 29, N°: 19, 16 de Octubre de 2000, Pág: 303-305.

(2000b): *Palabras de clausura del Sr. Horst Köhler, Presidente del Directorio Ejecutivo y Director Gerente del Fondo Monetario Internacional en la sesión conjunta de clausura*. Praga, 27 de Septiembre de 2000.
<http://www.imf.org/external/np/speeches/2000/092700s.htm>

KRUGMAN, P. R. (1994) *Vendiendo Prosperidad*, 1ª Edición, Barcelona, Editorial Ariel S. A.

(1994) *Economía Internacional. Teoría y política*, 2ª Edición, Madrid, McGraw-Hill

LAFONTAINE, OSKAR; MÜLLER; CHRISTA. (1998): *No hay que tener miedo a la mundialización. Bienestar y trabajo para todos*, 1ª Edición, Madrid, Editorial Biblioteca Nueva, S. L.

LAIRD, JOHN (2000): *Money Politics, Globalisation, and Crisis. The Case of Thailand*. 1st Edition, Singapore, Graham Brash Pte Ltd.

LIPSEY, RICHARD G; CHRYSTAL, K. ALEX; (1999) *Economía Positiva*, 13ª Edición, Barcelona, Vicens Vives

LÓPEZ, FÉLIX; LÓPEZ, INMACULADA (2000): *¿Podrá Europa Tomar el relevo de Estados Unidos?* En *Expansión*, Sábado 23 de Diciembre de 2000, Pág: 9.

MANKIWI, N. G. (1998) *Principios de Economía*, 1ª Edición, Madrid, McGraw-Hill

MANNHEIM, K. (1973) *Ideología y Utopía*

MEIER, GERALD M. (1995) *Leading issues in economic development*, 6th Edition, Oxford, Oxford university Press

MELLO, A. de (1982) *El canto del pájaro*, 16ª Edición, Santander, Editorial Sal Terrae

MOCHÓN MORCILLO; F. (1993) *Economía Teórica y Política*, 3ª Edición, Madrid, McGraw-Hill

MUÑOZ CIDAD, C. (1996) *Estructura Económica Internacional*, 2ª Edición, Madrid, Editorial Cívitas

NOZICK, R. (1974) *Anarquía, Estado y Utopía*, 1ª Edición, México D. F., Fondo de Cultura Económica

PERELMAN, M. (1997) *El fin de la economía*, 1ª Edición, Barcelona, Editorial Ariel S.A.

PACOMIO, L; ARDUSSO, FR; FERRETTI, G; Ghiberti, G; MOIOLI, G; MODDO, D; PIANA, G; SERENTHÀ, L. (1987) *Diccionario Teológico Interdisciplinar*, 2ª Edición, Salamanca, Ediciones Sígueme.

PNUD (1996): *Informe sobre desarrollo humano 1996*, 1ª Edición, Madrid, Mundi-Prensa Libros S. A.

(1997): *Informe sobre desarrollo humano 1997*, 1ª Edición, Madrid, Mundi-Prensa Libros S. A.

(1999): *Informe sobre desarrollo humano 1999*, 1ª Edición, Madrid, Mundi-Prensa Libros S. A.

RAWLS, J. (1971) *Teoría de la justicia*, 1ª Edición, México D. F., Fondo de Cultura Económica

REAL ACADEMIA ESPAÑOLA (1992) *Diccionario de la Lengua Española*, 21ª edición, Madrid, Editorial Espasa Calpe, S. A.

RICOEUR, P. (1986) *Ideología y utopía*, 1ª Edición, Barcelona, Editorial Gedisa, S.A.

SALA-I-MARTIN, X. (1994) *Apuntes de crecimiento económico*, 1ª Edición, Barcelona, Antoni Bosch editor S. A.

SAMUELSON, P.A; NORDHAUS, W. D. (1993) *Economía*, 14ª Edición, Madrid, McGraw-Hill

SCHILLER, B. R. (1994) *Principios Esenciales de Economía*, 1ª Edición, Madrid, McGraw-Hill

SEN, AMARTYA (1999) *Nuevo examen de la desigualdad*, 1ª Edición, Madrid, Alianza Editorial

STIGLITZ, J. E. (1993) *Economía*, 1ª Edición, Barcelona, Ariel S.A.

(1999) "Institutions financières internationales et production de biens collectifs internationaux", *problèmes économiques*, n° 2611-2612, pág: 50-54, Aubervilliers, La documentation Française.

TERMES, RAFAEL (2001): "El pensamiento utópico", *Expansión XV Aniversario*, Lunes 28 de Mayo de 2001, Pág: 3-4, Madrid.

VELARDE FUENTES, J. (1999) "Pensamiento y realidad económica", en José Luis García Delgado (director) *España, Economía: Ante el Siglo XXI*, Capítulo 28, Madrid, Editorial Espasa Calpe, S. A. pág: 711-730.

WILIAMSON, JEFFREY G. (1996): "Globalization, Convergence, and History" *The Journal of Economic History*, Vol: 56, N° 2, June 1996, Pág: 277-306, Chicago.

WINTERS, L. ALAN (2000a): *Trade Liberalisation and Poverty*, February 2000, Centre for economic Policy Research London and Centre for Economic Performance London School of Economics, <http://www.worldbank.org/poverty/wdrpoverty/winters1.pdf>

(2000b): *Trade, Trade Policy and Poverty: What are the Links?*, 7th February 2000, Centre for economic Policy Research London and Centre for Economic Performance London School of Economics, <http://www.worldbank.org/poverty/wdrpoverty/winters2.pdf>